

Fe, Amor, Esperanza (Tres etapas de la vida humana)

Por Rudolf Steiner

(Primera de las dos conferencias dadas en Nuremberg, el día 2 de diciembre de 1911)

Trataremos de consagrar estas dos conferencias al estudio de la naturaleza del hombre y a su relación con las bases ocultas de la época presente y del próximo futuro.

De las numerosas indicaciones dadas en el curso de precedentes conversaciones, habéis recordado que nos encontramos actualmente ante una especie de nueva revelación, de nueva anunciación dada a la humanidad. La mejor manera de comprender lo que debe llegar es estudiar las últimas etapas de la evolución de la humanidad, y recordar las dos revelaciones anteriores importantes que ella ha recibido. Consideraremos desde luego principalmente la última en fecha de estas revelaciones.

Estas tres revelaciones: la que viene y las dos precedentes, serán más fáciles de comprender si las comparamos con la evolución del niño en el curso de su crecimiento, o sea con la evolución del hombre.

Observemos al niño: él penetra en la existencia; es en un primer momento totalmente dependiente de su entorno en lo que concierne a los cuidados y a la alimentación; aún no puede expresar nada, ni formular el menor pensamiento sobre lo que sucede en él, ni hablar, ni pensar; todo lo que se refiere a él debe ser previsto y organizado por los que le han acogido entre ellos.

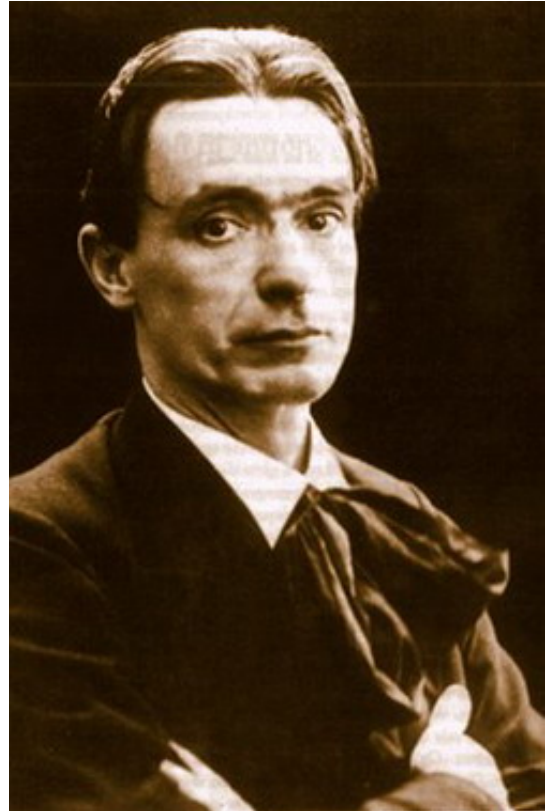
Luego el niño comienza a hablar. El observador atento (y esto es mencionado en mi obra "La educación del niño desde el punto de vista de la ciencia espiritual") sabrá que el primer lenguaje es primeramente una imitación de lo que se dice en el entorno inmediato. Durante los primeros tiempos el niño no posee lo que se llama la comprensión intelectual del lenguaje. En él, hablar no resulta de una actividad pensante, sino que, por el contrario, es el lenguaje el que enseña al niño a pensar, a comprender poco a poco, a vestir de pensamientos claros todo lo que asciende de las profundidades de los sentimientos.

Tenemos pues tres periodos sucesivos en la evolución infantil; el primero en el que el niño no habla ni piensa, en el que todo lo que le concierne le es dado desde el exterior; el segundo en el que habla pero no piensa aún; y el tercero en el que aprende a integrar en su conciencia el contenido de pensamiento de su lengua materna.

Podemos comparar estas etapas de la vida con lo que la humanidad ha atravesado y debe atravesar en el curso de un periodo que comienza aproximadamente 1.500 años antes de nuestra era y que abarca los tiempos cristianos.

La primera revelación de la que podemos hablar aquí fue dada al alma humana evolucionante en el curso del ciclo actual. Ella ha venido del SINAI y ha encontrado su expresión en los "DIEZ MANDAMIENTOS DE MOISES".

Reflexionando claramente sobre el sentido de la revelación escrita en las "TABLAS DE LA LEY" se nota algo asombroso, maravilloso, pero que pertenece en cierto modo a la vida cotidiana: es un bien común, una herencia espiritual a la cual no se presta ya casi atención. Uno puede sin embargo decirse: es notable que en los "Diez Mandamientos" algo, una ley ha sido dada, ley que permanece siempre en el mundo, que en resumidas cuentas es siempre válida, que se encuentra en la base de las legislaciones de todos los países de la tierra adaptados a la nueva cultura o que se han adaptado a ella en el curso de los milenios. Algo universal,



grandioso fue revelado a la humanidad cuando a ella le fue dicho: un SER original existe en el mundo espiritual del que la imagen aquí en la Tierra es el YO del hombre. Este ser original puede de tal modo expansionarse en el Yo, ganar ahí en poder, en eficacia, que el hombre está en condiciones de obedecer a las normas, a las leyes dadas en los "Diez Mandamientos".

La segunda revelación fue la del "MISTERIO DEL GÓLGOTA". ¿Qué puede decirse de este Misterio? Del mismo modo que para comprender a la humanidad corporal debemos volver a la pareja original de la que ella ha salido corporalmente por medio de la generación física, así solo podemos comprender correctamente lo que es el bien máspreciado de nuestro Yo, lo que debe sumergirse cada vez más en sus profundidades durante la existencia terrestre, si nos referimos a lo que tiene su fuente en el Gólgota. (Es posible que la antigua tradición hebraica difiera de la concepción actual de las ciencias naturales, pero no se trata de eso).



Si nos remontamos por la consanguinidad, los lazos físicos, hasta la pareja original Adán y Eva, que vivieron en la tierra, como primeras personas físicas, como primeros padres de la humanidad, nos decimos: la sangre que fluye en las venas de los hombres, la sangre humana, conduce en definitiva a la pareja original. Podemos decir también: lo que acogemos en nuestra alma, su bien máspreciado, más sagrado, más querido, que realiza un milagro continuo, la conciencia de que algo superior a nuestro yo ordinario puede vivir en nuestra alma, algo que debe llegar a ser la sangre de nuestra alma, proviene de lo que ha resucitado del sepulcro en el Gólgota. En efecto, lo que antaño ha resucitado vive en las almas humanas que han conocido el despertar interior y continúa viviendo en ellas, así como la sangre de Adán y Eva continúa fluyendo en los cuerpos terrestres.

Es necesario ver en Cristo resucitado una especie de paternidad original, un poco como si una raza descendiese de él: el Adán espiritual que entra en las almas que han sido despertadas, las lleva primeramente al conocimiento de su yo completo (el de ellas), y después al conocimiento de aquel que le anima y le vivifica del modo justo. Así como la vida corporal de Adán resplandece en las almas de los que encuentran el camino de Cristo. Es esa la segunda revelación dada a los hombres, el mensaje de lo que ha sucedido gracias al Misterio del Gólgota.

Podemos comparar lo que ha sido dado a los hombres por los "Diez Mandamientos" y que los dirigía desde el exterior, con lo que sucede para el niño que no puede aun ni hablar ni pensar. Lo que el entorno del niño realiza para él y en él, la antigua LEY hebraica lo ha realizado para guiar a la humanidad que en un cierto sentido no podía aún ni hablar ni pensar.

Sin embargo la humanidad ha aprendido a hablar con otras palabras, ha aprendido lo que solo puede ser comparado al estudio del lenguaje en el niño, es decir: el mensaje del Gólgota según los Evangelios. Comprender los evangelios fue para los hombres comparable al hecho para el niño de comprender la palabra, de aprender a hablar.

Los Evangelios han permitido que una cierta comprensión del Misterio del Gólgota se desarrolle en las almas y en los corazones humanos. Esta comprensión se adapta a los sentimientos, a los estados anímicos que se manifiestan cuando uno deja que obren sobre sí mismo las escenas y los cuadros conmovedores de los Evangelios que los grandes pintores nos



han legado, cuadros tradicionales como la Adoración de los Pastores, de los Magos de Oriente, la Huída a Egipto, etc... Lo que ha venido al mundo, lo que los hombres han aprendido, después de ese tiempo, a dejar que obre sobre sus almas, todo nos lleva a los Evangelios. Todo eso ha entrado tan fuerte en el entendimiento humano, que al mismo tiempo los hombres han aprendido a hablar a su manera del Misterio del Gólgota.

Nos acercamos ahora al tercer periodo, aquel en que el niño, aunque hablando su propia lengua, aprende a pensar y a descubrir lo que reposa en este lenguaje. Nos acercamos igualmente a la revelación que debe aportarnos el contenido total de pensamiento, de espíritu y de alma de los evangelios. En efecto, los Evangelios no han sido mejor comprendidos por la humanidad que como es comprendida la lengua por el niño que todavía no ha aprendido a pensar. La ciencia espiritual debe enseñar a los hombres el contenido de pensamiento de los Evangelios en su relación (la de éstos) con la historia del mundo. Es necesario en un primer momento que los hombres dejen que obre sobre ellos mismos el contenido del ESPÍRITU de los Evangelios, lo que depende de un gran acontecimiento del que la humanidad puede sentir la proximidad y que se realizará hacia finales del siglo XX. Podemos representárnoslo de la siguiente manera:

Refirámonos una vez más al Misterio del Gólgota. Lo que antaño resucitó del sepulcro permaneció cerca de la Tierra, tan cerca que ESO puede coger a cada alma humana y puede despertar el Yo de ella para guiarle hacia un grado superior de existencia. CRISTO LLEGÓ A SER EL ESPÍRITU DE LA TIERRA: nosotros podemos decirlo cuando hablamos de esta manera del Misterio del Gólgota. Desde entonces El ha seguido siendo el Espíritu de la Tierra; sin embargo en nuestra época ha tenido lugar una transformación importante en las relaciones entre Cristo y la humanidad, transformación unida a lo que conocéis todos más o menos, es decir: la nueva revelación de Cristo.

Esta revelación puede ser también caracterizada de otro modo, si consideramos lo que sucede cuando el hombre pasa el Umbral de la Muerte. Lo que voy a indicaros, aun nunca ha podido ser explicado hasta este día en los libros. Cuando el hombre ha pasado el Umbral de la muerte, cuando ha revivido su vida terrestre hasta el momento en que ha dejado su cuerpo etérico y en que comienza su Kamaloka, él se presenta entonces ante dos personajes. Normalmente sólo se menciona a uno de ellos pero podemos completar lo que no es revelado, y que es una realidad para todo verdadero ocultista. Antes de entrar en su tiempo de Kamaloka, el hombre se presenta pues ante dos personajes. (Esta indicación solo le concierne al occidental y a todos los hombres que han tenido una relación con la cultura occidental en el curso de los últimos milenios.) MOISES es uno de ellos. El muerto sabe perfectamente que se trata de Moisés. Este le presenta las "Tablas de la Ley". En la edad media se le llamaba "Moisés el de la Ley rigurosa". El hombre tiene una conciencia muy clara, en lo más íntimo de su alma, de la medida en la cual él se ha desviado, se ha apartado de la Ley de Moisés.



Al otro personaje se le denomina: "EL QUERUBÍN DE LA ESPADA FLAMÍGERA"; es El, el que juzga la desviación. He ahí la experiencia que tiene el hombre después de la muerte. Podemos decir en el sentido de la antroposofía: Moisés y la "Ley rigurosa" y el "Querubín de la espada flamígera" establecen la cuenta kármica.

Pero un cambio significativo interviene en nuestra época: Cristo llega a ser el señor del karma para todos los que han tenido la experiencia que acabo de citar, CRISTO LLEGA A SER EL JUÉZ. Representémonos con más exactitud este hecho. Todos sabemos que tenemos una cuenta kármica, constando por un lado de los actos sensatos, bellos, buenos, de donde resulta una cierta compensación kármica, y por el otro lado de las acciones malas, de los pensamientos aborrecibles, mentirosos. El problema es éste: prosiguiendo el curso de su vida terrestre, el hombre consume para sí mismo esta cuenta kármica, hecha de buenas y bellas acciones, o por el contrario de malas y malvadas acciones, pero puede hacerlo de diversas maneras, pues la

manera de compensar tal o cual acto en el curso de una vida futura no está claramente determinada.

Supongamos que un hombre haya realizado una mala acción; él debe realizar una buena acción que la compense, pero puede hacerlo de dos maneras que le solicitan por otra parte el mismo esfuerzo: hacer el bien a algunos hombres solamente u obrar para la salvación de un mayor número.

El deseo de Cristo, que desde ahora es el señor del karma, es que en el futuro la compensación de nuestra cuenta kármica se lleve a cabo de tal modo que se introduzca en el orden del mundo (si hemos encontrado el camino Crístico), un impulso para la salvación del mayor número posible de seres humanos, y esto hasta el final de la evolución terrestre. Este traspaso a Cristo del "JUICIO" de los actos de los hombres, está unido a su intervención directa en el destino de éstos. Cristo intervendrá en los destinos de los seres humanos no en el cuerpo físico, sino que lo hará para los que habrán adquirido la facultad de percibirlo.

Existirán hombres que, habiendo realizado ciertos actos, sentirán la necesidad de distanciarse algo en relación a éstos. A partir del siglo XX ellos serán cada vez más numerosos, pues una imagen de sueño muy notable se les aparecerá. En ella verán algo que se asemeja a su acción, pero no podrán acordarse de haber realizado antes lo que la imagen de sueño les muestra. Todos aquellos que tendrán esta experiencia sin haber sido preparados para ella (por la ciencia espiritual), creerán en el prodigio de una fantasía desordenada o de un alma enferma. Pero los que se habrán preparado suficientemente gracias a la nueva revelación adaptada a nuestra época y transmitida por la ciencia espiritual, sabrán que se trata de nuevas facultades que les permiten percibir el mundo espiritual. Sabrán que la imagen que asciende en sus almas, es el presagio del acto kármico que deberán realizar en esta vida o en la próxima, en compensación de lo que han hecho. En resumen: los hombres adquirirán poco a poco la facultad de contemplar "como en sueño" la imagen del acto compensador que tendrán que realizar en el futuro. Vosotros veis que uno puede hoy día permitirse decir como Juan el Bautista: "Cambiad vuestros estados anímicos, pues se acercan unos nuevos tiempos en que se despertarán en vosotros unas nuevas facultades".



Pero esta especie de percepción del karma aparecerá en la humanidad cuando la forma etérica de Cristo haya sido vista aquí y allá. Esta forma será la del CRISTO verdadero tal como El vive en el plano astral (y no en un cuerpo físico), tal como El anda por la TIERRA, visible para los que habrán adquirido nuevas facultades y para los cuales en la soledad de la vida, El será el consejero, el protector, el consolador el bienhechor.

Entonces llegarán tiempos en que los hombres se sentirán cada vez más afligidos, desdichados, porque la compasión, la fraternidad, la solidaridad, no tendrán ya ni sentido ni valor, y porque la vida personal, la fuerza individual, creciendo sin cesar, hará que nadie pueda ya obrar en la vida psíquica de otro con el objetivo de ayudarlo, cosa que en el pasado podía hacerse. Este es el por qué el GRAN CONSEJERO aparecerá aquí y allá bajo su ropaje etérico. El mejor consejo que puede sernos dado para el futuro es que fortifiquemos nuestra alma con el fin de que podamos reconocer a Cristo JUEZ DEL KARMA, ya sea en esta encarnación, ya sea más adelante (pero la juventud actual lo verá ciertamente en esta encarnación).

Cuando llegue el momento para los hombres preparados para la aparición del Cristo etérico en el siglo XX, esta aparición será cada vez más frecuente y será indiferente el estar encarnado en la Tierra o desencarnado, pues para estos hombres el verdadero vínculo con Cristo y la verdadera comprensión de su SER, podrán también realizarse en el curso de la vida post-mortem.

Ello no será igual para los que no hayan prestado atención a la tercera revelación, y que hayan pasado al lado de la Ciencia Espiritual en el curso de su encarnación actual. Pues la preparación debe tener lugar aquí abajo, en el cuerpo físico. Ellos deberán por lo tanto esperar a la encarnación siguiente para adquirir una real y justa comprensión del acontecimiento de Cristo.

En realidad, el que no ha oído hablar jamás de este Misterio no puede tener ninguna comprensión de él entre la muerte y el nacimiento siguiente; éste es el por qué hay que esperar a estar de nuevo encarnado en el plano físico para prepararse para ello.

Así pues la entidad humana se encuentra actualmente ante el acontecimiento que he indicado: la toma de poder de Cristo como Juez del karma, y la posibilidad de su intervención en la evolución humana en cuerpo etérico, viniendo del plano astral, visible y apareciendo aquí y allá.

Existe un hecho que es propio de la evolución humana: es que unas facultades, unas disposiciones antiguas que no dependen especialmente del desarrollo espiritual pierden cada vez más su sentido. Se puede decir que entre las grandes diferencias preparadas durante los tiempos atlantes (y que se han desarrollado después de la catástrofe de la Atlántida) únicamente quedan entre los hombres actuales aquellas que caracterizan las razas. Todavía se puede hablar, en un cierto sentido, de razas de la India antigua, de la Persia antigua, de Egipto, de Grecia y de Roma, e incluso de la quinta raza actual. Pero este concepto de raza comienza a perder su sentido. En el curso de la sexta cultura (que seguirá a la nuestra) ya no se hablará como antaño de un lugar cualquiera que sería el centro de donde irradiaría la cultura, de un lugar privilegiado donde sucedería lo esencial de lo que concierne a esta cultura. Lo que es importante es que la Teosofía se difunda, que ella sea una enseñanza dada sin distinción de raza, de nación, o de sexo como era la cuestión en el origen, cuando aún solo había una conciencia muy vaga de lo que el movimiento teosófico debía ser necesariamente.



Los que habrán conocido la Ciencia Espiritual vendrán de todas las razas y se encarnarán en la Tierra para fundar la sexta cultura. Esta no estará ya basada sobre la idea racial totalmente caduca. En resumen: todo lo que en el mundo de la Maya, del espacio exterior, tiene un sentido, habrá desaparecido.

Debemos asimilar poco a poco esta idea en nuestro movimiento. Ella no fue comprendida al principio, y este es el por qué un libro como el "Catecismo Búdico" de Olcott, habla de las razas como si ellas debiesen siempre continuar desarrollándose de la misma manera. Estas ideas habrán perdido actualidad y esta fase de los comienzos de la Teosofía está ya por otra parte superada.

Así todo lo está limitado en el espacio se borrará. Este es el por qué todo hombre que ha comprendido el sentido del desarrollo de la humanidad comprende también que la aparición de Cristo tal como ella se presentará en el curso de los tres próximos milenios no puede depender de un cuerpo limitado en el espacio y que pertenezca a un cierto territorio. Incluso si los medios de comunicación se desarrollasen hasta el punto en que , siendo reclamada, por ejemplo, en América del Sur la ayuda de Cristo cuando éste se encuentre en Europa, ellos le permitiesen alcanzar muy rápidamente el lugar en que se le reclama, esta victoria material sobre el espacio sería insuficiente. Lo que Cristo tendrá que hacer en la Tierra cuando El vuelva a ella, no podrá nunca acomodarse a unos medios empleados por un ser humano que vive en un cuerpo físico. Cristo jamás estará limitado a un solo lugar. El estará a la vez aquí y allá; al no estar atada al orden espacial la entidad espiritual, sucederá de tal modo que uno le llamará a Cristo desde un extremo de la Tierra, y lo verá aparecer al mismo tiempo que tal otro en el otro extremo.

Cristo no conocerá pues ni las fronteras del espacio, ni los límites de un cuerpo de carne. Hace falta no querer comprender nada del progreso que hace la humanidad hacia la

espiritualidad, ni de lo que transforma en espiritualidad los acontecimientos más importantes, para creer y explicar que la entidad de Cristo está unida al cuerpo físico.

He aquí pues caracterizados los hechos que tendrán lugar en el momento de la tercera revelación. Vemos los principios de ellos en las explicaciones y en las aclaraciones dadas sobre los Evangelios. El Evangelio es el lenguaje, la ciencia espiritual es el contenido de pensamiento del Evangelio. Del mismo modo, en la segunda fase, el niño posee el lenguaje y en la tercera, el contenido de pensamiento del lenguaje.



Hay que tomar conciencia de nuestra misión de inteligencia; se trata, a partir del inconsciente del alma, de sentir cada vez mejor nuestra pertenencia a la Antroposofía. Si nuestro corazón nos atrae hoy día hacia esta nueva anunciación, debemos tomarlo como una distinción, como una gracia que nos concede el Espíritu del mundo, creador y guía.

La misión de la revelación que viene después de la del Sinaí y de la del Jordán, es el hacernos reconocer al hombre en su totalidad, es el hacernos tomar conciencia de que el cuerpo que conocemos está rodeado de otros elementos de nuestra naturaleza, de que éstos tienen un sentido para la vida del hombre en general. Es necesario conocer a partir de puntos de vista muy variados lo que son los elementos de la entidad humana. Partiremos hoy del interior para conocer esta entidad.

Sabéis que después del Yo, germen central esencial del hombre, encontramos una envoltura que de un modo general y abstracto, llamamos: EL CUERPO ASTRAL; después, avanzando hacia el exterior, encontramos la envoltura ETÉRICA; y por último, en el límite, el CUERPO FÍSICO.

Si nos dedicamos a la observación de la vida real, podemos dar otra descripción de estos diversos elementos. Se trata hoy de captar lo que puede ser conocido de la vida solo por las representaciones del ocultismo, pero que debe ser comprendido gracias a una observación objetiva desprovista de prejuicio.

Tal hombre, al que la concepción de las ciencias naturales ha vuelto orgulloso y arrogante, afirmará: la época de la Fe está caduca desde hace mucho tiempo, la Fe es la etapa infantil de la humanidad; hoy día ésta pose la ciencia; es necesario SABER y no contentarse con CREER con arrobos. Pero sobre tales temas es necesario plantear otras cuestiones, por ejemplo: ¿ha venido el saber a la humanidad gracias a la ciencia? O bien: la Fe como tal ¿representa algo para la humanidad? ¿No es simplemente un acto HUMANO el creer? ¿No pertenece la Fe a la NATURALEZA misma del hombre? Sin embargo, es posible, ciertamente, abandonar o rechazar la Fe, invocando a cualquier razón.

Al igual que le es permitido al hombre, pero frecuentemente por un tiempo relativamente corto, el usar y el abusar de la salud, sin que el daño de ello se haga sentir inmediatamente, podría muy bien ser así con la Fe, y efectivamente lo es así: a los hombres les gustaría colocar "la Fe" en el conjunto de los bienes legados por sus padres, y esto es exactamente como si abusasen durante un tiempo de su salud, usando y haciendo mal uso de todas las fuerzas adquiridas. Dejar a un lado la Fe como una cosa vacía de su sustancia, es sustentarse, alimentarse de las fuerzas adquiridas. Dejar a un lado la Fe como una cosa vacía de su sustancia, es sustentarse, alimentarse de las fuerzas de vida del alma salidas de las antiguas tradiciones, y consumirlas. No depende de ningún modo del hombre el rechazar o no la Fe, pues ella representa una suma de fuerzas del alma misma.

No se trata de saber si queremos creer o no, sino que se trata de saber que tenemos necesidad de las fuerzas vitales que se expresan por la palabra "FE", y que el alma se deseca, llega a ser árida y solitaria cuando ya no puede creer nada. Algunos hombres, sin ningún conocimiento científico, han sido más sabios y más sagaces que los representantes actuales de las disciplinas científicas. Ellos no han dicho como se cree generalmente: yo creo en lo que no sé, sino que yo creo en lo que sé con certidumbre. Saber no es sino la base de la creencia. Es

necesario primeramente saber para a continuación poder elevarse hacia las fuerzas de la Fe que están en el alma humana. Es necesario poseer en el alma lo que puede elevarse hacia el mundo espiritual, lo que es una disposición de todos nuestros pensamientos, de todas nuestras representaciones para elevarse hacia el mundo espiritual. No tener las fuerzas que la palabra "FE" expresa, es destruir algo en sí mismo, es llegar a ser duro y seco como el ramaje en otoño. La humanidad puede vivir así un cierto tiempo, pero eso no puede durar. Si la humanidad perdiese verdaderamente la Fe, ella constataría al cabo de algunas decenas de años lo que eso significaría para la evolución. Se les vería entonces, a aquellos que han perdido estas fuerzas de Fe, errar por la vida no sabiendo ya exactamente qué hacer de sí mismos para integrarse a esta vida, y no pudiendo ya subsistir, (continuar sufriendo la prueba del mundo), porque cada uno sentiría miedo, angustia, temor del otro y de los otros: en una palabra, esta vida fresca que debe brotar en nuestra alma solo puede existir gracias a las fuerzas dadas por la Fe.



¿Por qué eso es así? Porque en las profundidades escondidas de nuestro ser, y en un primer momento imperceptibles para la conciencia exterior, algo se encuentra que es el lugar de predilección del Yo, algo que reacciona desde el momento en que ya no lo estimulamos: es la envoltura humana en la cual viven las fuerzas de la Fe, es "el alma creyente" o también "el cuerpo de la Fe", y es lo que de un modo más abstracto, llamamos "el cuerpo astral". Las fuerzas de la Fe son las fuerzas más importantes del cuerpo astral, y si el término "cuerpo astral" es justo, la expresión "cuerpo de la Fe" lo es igual.

El segundo elemento que encontramos en las profundidades escondidas de la entidad humana está constituido por las fuerzas que la palabra: AMOR expresa. Estas fuerzas deben necesariamente existir. El amor no es solamente lo que une a los hombres entre sí, sino que también es un elemento del que cada hombre tiene necesidad. El que no puede desarrollar fuerzas de amor llega a estar interiormente estéril, desecado. Que uno se represente a un hombre de tal modo egoísta que sea incapaz de amar. Aunque tal ejemplo sea bastante raro, uno a veces lo encuentra. Es muy triste ver a alguien que no pueda amar, cuya encarnación transcurra sin que él logre encender en sí mismo el fuego vivo que resulta del amor sentido por alguien o por algo. Ver evolucionar a tales gentes en el mundo, con su dureza y su sequedad de corazón, es un espectáculo horrorosamente triste, pues la fuerza de amor es una fuerza de vida. Ella enciende, despierta y mantiene vivo en nosotros algo que se encuentra aún más profundamente en nuestro ser que la Fe; es una fuerza aún más secreta y escondida que la Fe.

Así como habitamos un "cuerpo de la Fe" o "cuerpo astral", también habitamos un "cuerpo del amor" que llamamos "cuerpo etérico" o cuerpo de vida. Pues las fuerzas que obran primeramente y que ascienden hacia nosotros de las profundidades de nuestro ser, de nuestro cuerpo etérico, se expresan por el hecho de que el hombre puede amar, amar a todos los grados de la existencia.



Si el hombre pudiese alejar de sí mismo todas las fuerzas de amor, el ser más egoísta es incapaz de ello pues, gracias a Dios, incluso cuando quiere conquistar egoístamente algo, él muestra que puede amar; por ejemplo: alguien no ama ya nada, y sin embargo comienza, pues es avaro, a amar el dinero. Reemplaza así una fuerza benéfica de amor por otra fuerza de amor salida de un poderoso egoísmo; pues si el hombre pudiese rechazar todas las fuerzas de amor, si no guardase ninguna fuerza de él, la envoltura que estas fuerzas mantienen, se haría añicos y el hombre moriría. En verdad moriría

físicamente por falta de amor, pues estaría vacío de amor. El rebajamiento de las fuerzas de amor es el deterioro de las fuerzas del cuerpo etérico, puesto que los dos cuerpos son una única y misma envoltura.

Así el centro del ser humano, su núcleo, es el YO. El está rodeado de una primera envoltura: el cuerpo de la Fe, y este a su vez está rodeado del cuerpo del Amor.

Continuemos avanzando, y así llegamos a una categoría de fuerzas que necesitamos en la vida. Si estuviésemos desprovistos de esas fuerzas, si no pudiésemos adquirirlas, eso se manifestaría exteriormente de una manera totalmente significativa. Las fuerzas que nos son necesarias en grado máximo son las de la ESPERANZA, las de la confianza en el porvenir. Sin la esperanza, el hombre no puede hacer lo más mínimo en la existencia, en tanto que esta pertenece al mundo físico. El hombre hace con frecuencia curiosas declaraciones cuando por ejemplo no quiere admitir que es necesario saber lo que sucede entre la muerte y el nacimiento, él declara: ¿qué necesidad tenemos de saber eso? Nosotros incluso no sabemos lo que nos sucederá mañana, ¿por qué tratar de conocer lo que existe entre la muerte y el nacimiento?

¿Conocemos verdaderamente nuestro futuro? Hay algo en nuestro futuro que no conocemos y que es significativo para nuestra vida suprasensible; y ese algo es: ¿estaremos aún mañana físicamente en vida? Pero nosotros sabemos que en tanto que estamos en vida, tanto mañana, como hoy, habrá una mañana, una mediodía, y una tarde. Si yo soy ebanista y fabrico una mesa, ella estará mañana ahí; si hago unas botas, alguien podrá llevarlas mañana; si sembré unas semillas, yo sé que ellas crecerán el próximo año. Sabemos del futuro justo lo que necesitamos saber. Si eso no fuese así, si los acontecimientos futuros no se produjesen de la manera rítmica esperada, la vida en el mundo físico sería imposible. ¿Haría el ebanista una mesa si no estuviese seguro que ella no será destrozada durante la noche? ¿Sembraría alguien si no tuviese ninguna idea de lo que sucede con las semillas en el curso del año?

Tenemos necesidad de Esperanza para la vida física; es ella la que mantiene toda la vida física. Sin la Esperanza nada puede realizarse en el plano exterior. Esta es la razón por la cual las fuerzas de la esperanza dependen de la última envoltura del ser humano: del cuerpo físico.

Lo que son la FE para el cuerpo astral, y el AMOR para el cuerpo etérico, la ESPERANZA lo es para el cuerpo físico. O sea, es en su cuerpo físico donde se notaría a un hombre que es incapaz de esperar, que duda de todo, y de sus propios proyectos de futuro. Nada se expresa más en las arrugas, en las fuerzas de destrucción de nuestro cuerpo físico, que la desesperación.

Decimos pues que el núcleo de nuestro ser está rodeado por los cuerpos de la FE(astral), del AMOR (etérico) y de la ESPERANZA (físico). Comenzamos ahora a comprender el cuerpo físico. ¿Qué es?

En verdad él no posee estas fuerzas físicas exteriores de atracción y de repulsión que le reconoce la concepción materialista, sino que posee las fuerzas de esperanza. Estas edifican el cuerpo físico, (y no las fuerzas de atracción y de repulsión); éste es el por qué comprendemos que la nueva revelación de la ciencia espiritual nos aporta lo que es justo, aquello que necesitamos.



¿Qué nos aporta la ciencia espiritual? La ley del KARMA y de las encarnaciones sucesivas que nos llena de esperanza en el plano espiritual; otro tanto de esperanza como la que nos aporta en el plano físico, la certidumbre, la conciencia de que el Sol saldrá mañana, de que las semillas se convertirán en plantas; ella nos muestra que todo lo que vemos degenerar en nosotros, volver al polvo en el plano físico, cuando pasemos el umbral de la muerte, lo veremos reconstruirse (si comprendemos el karma) y comenzar una nueva vida, gracias a las fuerzas de

la esperanza.

LA CIENCIA ESPIRITUAL EQUIPA A LA HUMANIDAD DE LAS FUERZAS DE ESPERANZA MAS PODEROSAS QUE EXISTAN.

Si la ciencia espiritual y la nueva revelación que ella le aporta fuesen rechazadas por la humanidad actual, los hombres continuarían ciertamente encarnándose en la Tierra; la vida no se para porque los hombres ignoren las leyes de ella. Los hombres se reencarnarían pues, pero entonces se produciría algo reseñable: ellos tomarían poco a poco un aspecto arrugado, marchito, encogido; los cuerpos llegarían a estar tan flácidos que ya no podrían hacer nada. Un deterioro, una atrofia del género humano intervendrían en las próximas encarnaciones, si la conciencia no fuese reanimada, vivificada (desde las profundidades más escondidas de la naturaleza humana hasta el cuerpo físico) por la fuerte esperanza, por la certidumbre que otorga la ley del karma y de las encarnaciones sucesivas.

Una tendencia aparece; unos cuerpos desecados, atrofiados, comienzan a nacer, unos cuerpos que en el futuro serán cada vez más raquíuticos (es decir con un sistema óseo defectuoso). La nueva revelación rejuvenecerá la médula en los huesos, las fuerzas de vida en los nervios. Ella no será una simple teoría, ella estará hecha de fuerzas vivificantes, principalmente de fuerzas de esperanza.

FE, AMOR, ESPERANZA, son las tres etapas que franquea la naturaleza humana, ellas pertenecen a la salud y a la vida en general, sin ellas el hombre no puede existir. Del mismo modo que un espacio sombrío no puede ser un lugar de trabajo mientras no esté iluminado, así el ser humano en su naturaleza cuádruple no puede existir si sus tres envolturas no son alimentadas, iluminadas y fortificadas por la FE, el AMOR, la ESPERANZA, fuerzas fundamentales, de nuestros cuerpos astral, etérico y físico.

Tomemos el caso de la nueva revelación y de la manera en como ella se introduce en el mundo llenando el antiguo lenguaje de un contenido de pensamiento. Las tres admirables palabras de los Evangelios: Fe, Amor, Esperanza, ¿no nos llevan hacia las alturas? Ellas resuenan en el curso de los tiempos como unas palabras de sabiduría. Pero no se ha comprendido su relación con la vida del hombre. Incluso esto se ha comprendido tan poco que existen pocas regiones donde sea respetado el orden correcto de las palabras. Se dice con frecuencia: Fe, Esperanza, Amor, (o también caridad) lo que es falso, pues no se ha captado el contenido de pensamiento de estas palabras. En efecto, no se puede decir: cuerpo astral, cuerpo físico, cuerpo etérico. Todo eso ha sido mezclado un poco como un niño que no poseyendo aún el contenido de pensamiento del lenguaje, mezclaría las palabras y las expresiones.

Todo lo que tiene que ver con la segunda revelación será llenado de PENSAMIENTO. Es esto en lo que nosotros nos hemos esforzado con nuestras explicaciones de los evangelios. ¿Cuál fue la acción de éstos desde que fueron escritos? Ellos han construido, han edificado unos hombres, les han llenado de poderosos sentimientos que les permitían comprender lo que en el Misterio del Gólgota estaba a su alcance. Sabemos sin embargo que apenas se ha comenzado a "reflexionar" sobre los Evangelios, y desde el momento en que esto se ha hecho, inmediatamente se han descubierto en ellos unas contradicciones. Solo la ciencia espiritual mostrará como hay que explicar estas contradicciones.

Justamente se va pues a comenzar a estudiar el lenguaje del mundo suprasensible en el cual han sido dados los Evangelios, y se va a dejar que obre en las almas el contenido de pensamiento de ellos. Es en este sentido, en este contexto, en el que hemos indicado lo importante, la esencial aparición de Cristo en cuerpo etérico que, dado precisamente el carácter



general de nuestro tiempo, no debe estar unido a un cuerpo físico.

Después hemos dicho que Cristo, en frente del Cristo sufriente, del Cristo de dolor del Gólgota, llega a ser el Juez, el Triunfador, el Señor del Karma, ya presentado por los artistas que han pintado el Juicio Final. Pintar o describir el Juicio Final es representarse lo que sucederá en un cierto punto del tiempo, acontecimiento que comienza en el siglo XX y que dura hasta el fin de la Tierra. El "Juicio", la puesta en orden del karma, ya han comenzado.

También hemos visto que es infinitamente importante para nuestra época que esta revelación llegue a la humanidad de tal manera que nociones como las de la Fe, el Amor, la Esperanza, puedan desde ahora ser apreciadas en su justo valor. Que los que solo creen en la materia se atengan a todo lo que es contado hoy día sobre los acontecimientos de Palestina.

Juan Bautista ha dicho: cambiad vuestro estado anímico, el reino de los cielos se acerca, aceptad que el yo humano no tenga ya necesidad de despojarse del cuerpo para entrar en el mundo espiritual. Por lo tanto está claro que con los acontecimientos de Palestina, han llegado los tiempos en que lo suprasensible puede brillar en el yo humano, es decir: que los cielos han bajado hasta el yo, mientras que antaño el yo debía sumergirse en el subconsciente para encontrar los mundos celestes. Los que explican todo materialmente, dicen: Cristo, contando con las debilidades, las faltas, y los prejuicios de su tiempo, ha anunciado como las gentes crédulas de entonces, que el "reino de los 1.000 años" se realizaría, y si no que una gran catástrofe terrestre se produciría. Pero no ha sucedido nada. Ahora bien, realmente se ha producido una catástrofe, pero ella solo fue perceptible para el espíritu. Los crédulos, los supersticiosos que creen "al pie de la letra" que Cristo descenderá sobre las nubes, son los comentadores materialistas de lo que Cristo quiso expresar. Incluso pueden existir hoy día personas que comenten materialmente lo que debe ser captado por el Espíritu, y si la cosa no se produce materialmente, piensan de ella lo que se pensó sobre la realización del reino de los 1.000 años.



Muchos consideran hoy día a Cristo con una cierta compasión y dicen: idesgraciadamente, también Cristo era prisionero de las creencias de su tiempo, él pensaba que el reino de los cielos descendería pronto a la Tierra! Para ellos, eso se trata de una debilidad de Cristo (incluso grandes teólogos lo afirman), ipues el reino de los cielos aún no ha descendido a la Tierra!

Puede suceder que de la nueva revelación, y mientras que las facultades superiores del hombre comenzarán plenamente a desarrollarse, algunas personas digan igualmente: ipues bien! inada ha sucedido, en resumidas cuentas, de todo lo que habéis anunciado! iincluso no presentirán que todo está ya ahí, pero que ellos no ven nada de ello! El hecho se repetirá. La antroposofía debe reunir una gran cantidad de discípulos hasta que el tiempo del cumplimiento de todo lo que os he dicho haya llegado, es decir: antes del final del siglo XX. Después de este tiempo, la revelación continuará de la misma manera en el curso de los tres próximos milenios, pero ella será cada vez más imperativa, hasta que una nueva revelación sea dada a la humanidad.

Rudolf Steiner